

Boletín de Interpretación

Depósito Legal: GR-1361/2002

AIP Asociación para la Interpretación del Patrimonio – España Número 7, agosto de 2002

Se permite y aconseja su reproducción y difusión, sobre todo como material impreso.
La AIP no es totalmente responsable de las opiniones expresadas por los autores en los artículos.

*“La interpretación del patrimonio es el ‘arte’ de revelar in situ
el significado del legado natural o cultural,
al público que visita esos lugares en su tiempo libre”*

ESTE BOLETÍN

Aquí estamos de nuevo cumpliendo nuestra cita semestral. Pero hay algo que lo hace diferente a los anteriores. Este *Boletín de Interpretación* número 7 sale a la luz después de un nuevo impulso dado a la AIP en su Asamblea General entre el 5 y el 7 de abril de este año. La reunión tuvo lugar en las instalaciones del CENEAM en Valsain, Segovia, y ha significado un paso importante en la consolidación de la asociación. Es por ello por lo que en este número se incluye una carta del nuevo presidente informando sobre la reunión, la nueva situación de la AIP y algunos proyectos de futuro.

Los artículos con los que contamos en esta ocasión se desarrollan sobre dos líneas bien claras. Por un lado, algunos de nuestros colaboradores, que trabajan como guías en diferentes Espacios Protegidos, reflexionan sobre su experiencia y sobre la importancia de la formación en interpretación de otros profesionales que trabajan en la difusión del patrimonio. Por otro, varios artículos aportan diferentes visiones de la planificación interpretativa y su importancia en el proceso de puesta en valor de los diferentes recursos patrimoniales. Además, se incluye la segunda parte del artículo sobre la accesibilidad física e intelectual al patrimonio.

Este número incorpora también **dos nuevas secciones** que esperamos sigan desarrollándose en el futuro. La primera, que hemos denominado **"Interpretación y Patrimonio Cultural"** surge de la necesidad de ampliar nuestros horizontes ya que, a veces, puede dar la impresión de que nuestro enfoque es excesivamente "naturalístico". Esperamos que esta iniciativa refuerce la idea de que la interpretación se dirige a la gestión del

patrimonio en su conjunto, o *patrimonio integral*, como se suele denominar. La otra nueva sección es la que denominamos **"Documentos"**. Su objetivo es incorporar al *Boletín* reflexiones teóricas sobre diferentes aspectos que, por su tamaño y **estructura**, difícilmente tendrían cabida en otras secciones.

Esperamos, como en ocasiones anteriores, que el *Boletín* sea del agrado de nuestros lectores y lectoras y que continúen las colaboraciones que, al fin y al cabo, son la esencia de esta publicación.

Saludos a todas y todos,

Jorge Morales Miranda
jfmorales@ono.com

Francisco Guerra Rosado
seeda@arrakis.es

EDITORES

**PRÓXIMAMENTE NOS PODRÉIS
VISITAR EN NUESTRA PÁGINA WEB:**

www.interpretaciondelpatrimonio.com

La Interpretación como herramienta en un curso para guías de turismo

Jacinto Leralta
c.visitantes.garajonay@mma.es

Cuando un turista llega a Canarias, enseguida se le ofrece un amplio abanico de lugares a visitar. Por ejemplo, en Tenerife tienes la posibilidad de contratar sugerentes excursiones: salir en barco a ver ballenas, visita a los pueblos del norte (La Orotava, Icod de los Vinos), el barranco de Masca, el Loro Parque, el Teide... y La Gomera, "una preciosa isla a media hora de Tenerife donde pasar un día inolvidable".

Un día, lo que se dice un día... los turistas llegan a las 9:45 y se van a las 18:30 después de haberse pasado gran parte del tiempo sentados en la guagua (bus) por las serpenteantes carreteras gomeras atentos (o no) a las explicaciones del guía que les acompaña –¡a menudo el guía lleva 3 idiomas!–. El Parque Nacional de Garajonay es un atractivo más de la excursión ya que tanto en la ruta norte como en la ruta sur hay que atravesarlo. El Centro de Visitantes "Juego de Bolas" está incluido en el "paquete". En el año 2001 visitaron el Centro 150.000 personas, de las cuales más de 100.000 eran visitantes guiados en guagua, la gran mayoría procedente de Tenerife.

Te cuento todo esto para que te hagas una idea de la importancia que tiene el turismo de guagua con guía, tanto en Tenerife como en La Gomera. Sin entrar a valorar lo que supone de positivo o de negativo para la isla, sí es un hecho que el Parque Nacional de Garajonay lo visita mucha más gente de esa manera “rápida” que de cualquier otra. Tal cantidad de gente supone una visita de dudosa calidad ya que, entre otras cosas, se producen auténticas aglomeraciones en determinados lugares del Parque, en especial miradores, áreas recreativas y el Centro de Visitantes. Aunque cada día ponen más pegos a los guías no oficiales (aquellos que no tienen el carné de la Consejería de Turismo de haber aprobado el examen oficial), a día de hoy todavía cualquier persona puede ejercer de guía. Como comprenderás, esto supone que la información que se le entrega al turista sea en muchos casos deficiente (por decir algo “bonito”).

En el trabajo del guía de guaguas la interpretación suele brillar por su ausencia: recoger a los clientes a las 6:30 de la mañana en el hotel, cruzar en ferry desde Tenerife a La Gomera, dar una vuelta en guagua por la isla parando en tres o cuatro miradores y en una zona recreativa, parar en el Centro de Visitantes y ver la película (a veces), comer en un restaurante concertado y regresar a Tenerife tras 3 ó 4 horas más de guagua y casi una de ferry.

Los Parques Nacionales canarios (Teide, Timanfaya, Caldera de Taburiente y Garajonay) llevan algunos años organizando cursos para los guías turísticos que trabajan en ellos. Son cursos básicamente teóricos, donde ponentes dan conferencias sobre geología, flora y fauna, interpretación, prehistoria, vulcanología... (dependiendo de las riquezas de cada Parque). La parte práctica consiste en una salida al campo para ver *in situ* de lo que se ha hablado en el curso.

En Garajonay hemos pretendido que la interpretación fuese el elemento fundamental sobre el que girara la formación para los guías de turismo.

¿Con qué fin? Pues porque pensamos que es el “instrumento” ideal para que el guía, además de informar, también le transmita a su cliente sentimiento y cariño por el lugar en el que trabaja.

Si en el primer curso (1999) ya dimos mucha importancia a la interpretación, en el segundo (2000) fue primordial. Sobre todo en su faceta vivencial. Así, el curso empezó con una serie de ponencias sobre Flora, Fauna, Geografía, teoría de la Interpretación, Cultura y Folclore popular. Para terminar esta primera fase

teórica se realizó una interesante mesa redonda donde representantes de los diferentes tipos de guía exponían su forma de trabajar y sus problemas e inquietudes. Estuvieron representados los guías de guaguas, los de 4x4, los de senderismo, los de Parques Nacionales y el Director conservador del Parque.

Un primer paso para llegar al corazón de los asistentes fue lo excelentemente buenos comunicadores que fueron todos los ponentes. También quiero destacar que en la charla de Geografía la ponente trajo una maqueta de la isla de La Gomera y nos hizo a todos sentir lo abrupto e impresionante que es el relieve insular. Y aún más “interpretativo” fue el ponente que nos habló de Cultura y Folclore popular quien, con la ayuda de nuestro compañero Ricardo, dio la charla con el tambor gomero acompañando a los romances cantados. Todo un privilegio.

Esta primera parte del curso más “teórica” dio paso a día y medio de parte práctica (vivencial), que la centramos en dos recursos muy útiles para los guías: La Laguna Grande (la zona recreativa por excelencia) y los jardines del Centro de Visitantes.

En la Laguna grande comenzamos con una charla sobre la brujería con todo el mundo sentado en el círculo de piedras que hay en medio de la explanada. A continuación nos dividimos en dos grupos para hacer dos actividades diferentes: un grupo se fue a un pequeño mirador cercano y realizó la actividad llamada “A vista de Pájaro”. Consiste en ponerse en parejas espalda contra espalda, una mirando hacia el paisaje e interpretando lo que ve y la otra dibuja lo que percibe de la interpretación de su pareja. Después se cambian los papeles. ¡Salieron auténticas obras de arte!

Mientras, el otro grupo “descubría” la Laurisilva mediante el juego “Mi árbol amigo”. También por parejas, uno se venda los ojos mientras el otro le sirve de lazarillo y le lleva hasta un árbol. Después de tocarlo bien, ambos vuelven al punto de partida y el “ciego” tiene que encontrar su árbol “amigo”, pero esta vez sin venda y él solo. Una vez encontrado, se cambian los papeles. En ambos casos se pretende no sólo que los guías perciban su lugar de trabajo de una manera diferente y más personal, si no que también sirve de “quita-miedos”: miedo a dibujar, miedo a tocar lo desconocido

(no todo el mundo se atreve a palpar la corteza de un árbol lleno de musgos, telarañas, líquenes, bichitos),

miedo a confiar en los demás, miedo a usar otros sentidos...

Para trabajar los jardines del Centro de Visitantes les dividimos en tres grupos ya que tres eran los recursos del jardín que queríamos trabajar. Digo esto porque el jardín del Centro es un tanto peculiar: Además de una completísima muestra de flora autóctona y endémica, el jardín ofrece al visitante una representación de las plantas medicinales y aromáticas empleadas por nuestras abuelas, así como una huerta con los cultivos tradicionales de La Gomera, con espantapájaros incluido. Ni que decir que estas dos secciones del jardín son las más atractivas para la mayoría de los turistas de guagua y la población local, menos familiarizados con la flora endémica.

El primer grupo comenzó con las plantas medicinales y aromáticas. Y, ¿qué mejor forma de trabajar dichas plantas que reconociéndolas mediante infusiones?

Se prepararon infusiones y, al degustarlas, tenían que decir de qué planta se trataba. Después se acercaban hasta la planta y descubrían sus propiedades medicinales, su aroma, sus características...

Tomillo, toronjil, yerba luisa, ruda, hinojo... fueron los auténticos protagonistas de la actividad.

El segundo grupo trabajó los árboles de la Laurisilva. Este tipo de bosque está compuesto por una veintena de especies de árboles que, con un poco de práctica y observación, son relativamente fáciles de distinguir. Es un tema que interesa bastante a los guías por lo que, mediante un juego con sus hojas, intentamos satisfacer su demanda. Cada participante debía familiarizarse con una especie de la Laurisilva y ¡qué mejor que hacerlo con un juego! en el que mediante las características de las hojas (glándulas, pelillos, borde liso o aserrado, hojas opuestas o alternas...) aprendieran a distinguirlas de forma lúdica.

El tercer grupo trabajó la huerta de los cultivos tradicionales, y en especial el cultivo de la papa, el mello (maíz) y el ñame. Aspectos tales como la alternancia y mezcla de cultivos, la organización del huerto, los diferentes tipos de herramientas, las variedades de semillas autóctonas, el lagar... se abordaron de *primera mano*: se cavaron surcos con sachos (azadas), se enseñó a manejar los distintos aperos de labranza, se hizo un juego para distinguir las distintas variedades de semillas autóctonas, se intercambiaron recetas de cocina, etc.

A la hora de planificar los cursos para los guías de turismo que trabajan en la isla de La Gomera, en el Parque Nacional de Garajonay hemos recurrido a la interpretación como herramienta

fundamental para que tanto el Parque como la isla no sean simplemente “un lugar de trabajo más”. Mediante las charlas, los juegos y las actividades que hemos organizado, queremos que los guías no sólo den buena información a sus clientes si no que también transmitan amor por esta tierra y la necesidad de su conservación.

Mi experiencia de formación como guardaparque

Augusto Luis Sánchez
Parque Nacional Lanín, Argentina
portada@smandes.com.ar

(Augusto Luis, el “Colo” para los amigos, es Guardaparque y profesional del turismo)

Veinte meses duró mi capacitación como guardaparque nacional de la República Argentina. Esto sucedió entre abril de 1982 y noviembre del año siguiente. El Centro de instrucción de Guardaparques Bernabé Méndez se encontraba en la Isla Victoria, corazón del Parque Nacional Nahuel Huapi y cuna de los Parques Nacionales Argentinos.

Eran años difíciles en mi país. El mismo mes que se inició mi capacitación, se producen las acciones bélicas en nuestras Islas Malvinas. El resultado del conflicto precipitó la finalización del denominado “Proceso de Organización Militar”, el cual será recordado por la historia como uno de los momentos más sangrientos y oscuros que tuvimos que vivir.

En ese contexto de país empecé a prepararme como guardaparque, recibiendo primeramente formación en el área de las ciencias naturales, con materias como biología general, botánica y fauna, sistemática de todos los seres vivos, ecología, evolución, edafología, observación y reconocimiento de flora y fauna, biogeografía, geomorfología, etc. Y muchos años después descubrí que un visionario llamado Arturo Tarak, nos

enseñó los principios de lo que ahora se llama Biología de la Conservación.

Otra parte de la capacitación pasaba en adquirir habilidades para vivir en áreas rurales, uso y manejo de motosierras y hachas, manejo de vehículos y embarcaciones, diferentes disciplinas de esquí, cuidar y usar caballos, caminar en todo tipo de ambientes, escalada, reparar motores en general y nociones básicas de electricidad, carpintería, albañilería y otras.

Esto no terminaba allí. Otro grupo importante de asignaturas tenían que ver con la aplicación de las leyes y reglamentos que rigen dentro del sistema federal de áreas protegidas, procedimientos administrativos y hasta el uso y métodos de emplear la fuerza por intermedio de armamentos.

Pasaban los meses, estudiando y adquiriendo habilidades, y algunos nos estábamos poniendo inquietos porque no llegaban las materias que pensábamos nos iban a interesar más, que eran las relacionadas con los aspectos sociales y de comunicación con los visitantes a los parques nacionales. El visionario que mencioné anteriormente me decía: “tengan paciencia ya van a llegar las materias humanistas”.

Por otro, lado los que se sentían identificados con las ciencias naturales estaban súper contentos, y se dedicaban a coleccionar plantas, animales, insectos, investigar en el laboratorio, algunos pensaban que serían los salvadores de los parques nacionales por el gran conocimiento teórico y práctico que adquirirían de los ambientes naturales,

Los otros pensaban que eran los salvadores porque se sentían los “Rambo” de la conservación, eran duros, recios... los llamábamos militares o policías frustrados.

Hasta ese momento nos estaban enseñando, no formalmente, pero sí informalmente, que la actividad turística y los turistas o visitantes en general eran el mayor enemigo para lograr buenos niveles de conservación de áreas naturales protegidas.

Más peligroso que el daño provocado por la ganadería o los incendios forestales.

Y algunos esperábamos algo más, pero sin descuidar nuestra formación en las otras orientaciones, hasta que por fin algo cambió. Primero llegaron dos mujeres, jóvenes profesionales que trabajaban en la sede central de Parques Nacionales, que habían realizado dos cuadernillos sobre Interpretación de la Naturaleza, adaptando los manuales de esta temática del Servicio de Parques Nacionales de Estados Unidos.

Tuvieron un éxito tremendo, pero ¿porqué? Éramos 40 jóvenes entre 20 y 25 años —en esa época no se admitía a las mujeres—, que vivíamos en una isla. Solamente cada 15 días podíamos viajar hasta San Carlos de Bariloche, por unas 48 horas. Y ellas entonces tendrían unos 30 años, imagínense... había ciento por ciento de asistencia.

Transcurridos los años descubrí qué fallo tuvieron para dar una formación satisfactoria: fue la falta de experiencia directa. Nos explicaban las ventajas y desventajas de la interpretación personalizada y no personalizada, pero en la primera no estuvieron frente a un grupo de personas en un ambiente natural y en la segunda habían realizado un folleto para el famoso Bosque de Arrayanes, pero no sabían como influía su folleto sobre los visitantes.

Por suerte, siempre desde mi punto de vista, aquel visionario, logró que desde los Estados Unidos, viajaran varios guardaparques especializados en Interpretación de la Naturaleza, denominación que le dábamos en esos años.

En nuestro caso, la decimocuarta promoción de guardaparques nacionales, conocida como “La Poderosa”, recibió la experiencia y conocimiento del Park Ranger Gregory Kroll; decíamos entonces: “todo un personaje”, y eso que tiene discapacidad física como consecuencia de una enfermedad en su juventud.

Durante tres semanas nos transmitió cientos de vivencias directas y conocimientos teóricos y la propia autocrítica que en esos años se estaba realizando en el Servicio de Parques Nacionales de su país.

Pero lo que más nos convocaba era el sentimiento que le ponía a su trabajo, y la importancia que representaba para él, en su plano profesional y personal, el poder motivar a la gente para que vean más allá del alcance de su vista en todo lo referente a los ambientes naturales, y cómo eso se relaciona directamente con la vida de cada uno.

Durante esas semanas teníamos 2.000 visitantes diarios para realizar nuestra propia experiencia de interpretación personalizada. También confeccionamos folletos y senderos, por lo tanto, practicamos con la interpretación no personalizada.

Hasta los aspirantes a guardaparques más orientados a la faz policial, realizaron interpretación. Luego de la participación de Gregory, todo fue distinto, porque él nos ayudó a interpretar la vida desde otra óptica y, por supuesto, sobre nuestro